


La oposición entre poder y violencia en el reordenamiento del centro histórico de San Salvador desde la perspectiva teórica de Hannah Arendt

The opposition between power and violence in the restructuring of the historical center of San Salvador from the theoretical perspective of Hannah Arendt

Evelin Gutiérrez de Doradea
(Universidad de El Salvador, El Salvador)
 <https://orcid.org/0009-0009-7508-7511>
Correspondencia: evelin.gutierrez@ues.edu.sv



Recibido: 11-03-2024
Aceptado: 02-10-2024

LA OPOSICIÓN ENTRE PODER Y VIOLENCIA EN EL REORDENAMIENTO DEL CENTRO HISTÓRICO DE SAN SALVADOR DESDE LA PERSPECTIVA TEÓRICA DE HANNAH ARENDT

Evelin Gutiérrez de Doradea

RESUMEN

En el artículo se aborda la relación entre poder y violencia en el contexto de la historia y la política de El Salvador, específicamente en el conflicto del reordenamiento del centro histórico de San Salvador, donde los vendedores informales ocuparon durante décadas los espacios públicos. Se destaca la visión de Hannah Arendt sobre la violencia como un medio para lograr fines inmediatos, pero no legítimos ni perdurables en el tiempo. Desde la época colonial, la violencia ha sido utilizada (instrumentalizada) por quienes controlan el poder político para someter a otros. En El Salvador, los conflictos políticos y sociales han sido recurrentes, con grupos marginales recurriendo a la violencia cuando se ven excluidos de la toma de decisiones y oportunidades. El Estado también ha ejercido la llamada violencia legítima como herramienta de control. Pero Arendt argumenta que el poder y la violencia son opuestos: mientras el poder surge de la concertación entre personas, la violencia es instrumental y puede destruir el poder. En el caso del centro histórico de San Salvador, los gobiernos municipales intentaron desalojar a los vendedores informales mediante la fuerza, pero estas acciones no lograron soluciones duraderas y generaron más violencia. Solo mediante el diálogo y la negociación entre vendedores y el gobierno municipal, se logró un desalojo pacífico y voluntario de los espacios públicos, devolviendo el poder y el control al gobierno local. Con ello se ilustra la idea de Arendt: el poder se basa en la concertación y se pierde cuando se recurre a la violencia de manera indiscriminada.

PALABRAS CLAVE: poder - violencia - autoridad - legitimidad - centro histórico de San Salvador - ocupación de espacios públicos - Hannah Arendt

THE OPPOSITION BETWEEN POWER AND VIOLENCE IN THE RESTRUCTURING OF THE HISTORICAL CENTER OF SAN SALVADOR FROM THE THEORETICAL PERSPECTIVE OF HANNAH ARENDT

Evelin Gutiérrez de Doradea

ABSTRACT

The article addresses the relation between power and violence in the context of the history and politics of El Salvador, specifically in the conflict over the restructuring of the historic center of San Salvador, where informal vendors occupied public spaces for decades. Hannah Arendt's vision of violence as a means to achieve immediate ends, but neither legitimate nor lasting over time, stands out. Since colonial times, violence has been used (instrumentalized) by those who control political power to subjugate others. In El Salvador, political and social conflicts have been recurrent, with marginal groups resorting to violence when they are excluded from decision-making and opportunities. The State has also exercised so-called legitimate violence as a tool of control. But Arendt argues that power and violence are opposites: while power arises from the agreement between people, violence is instrumental and can destroy power. In the case of the historic center of San Salvador, municipal governments attempted to evict informal vendors by force, but these actions did not achieve lasting solutions and generated more conflict. Only through dialogue and negotiation between vendors and the municipal government was a peaceful and voluntary evacuation of public spaces achieved, returning power and control to the local government. This illustrates Arendt's idea: power is based on consensus and is lost when violence is resorted to indiscriminately.

KEYWORDS: power - violence - authority - legitimacy - historical center of San Salvador - occupation of public spaces - Hannah Arendt

La oposición entre poder y violencia en el reordenamiento del centro histórico de San Salvador desde la perspectiva teórica de Hannah Arendt

Evelin Gutiérrez de Doradea¹
El Salvador

Introducción

“El dominio por la pura violencia entra en juego allí donde se está perdiendo el poder...La violencia siempre precede a la destrucción del poder y el dominio de la violencia pura aparece cuando el poder está perdido”

Arendt, 2005.

Desde la época del colonialismo en Centroamérica, la violencia ha sido un instrumento utilizado por quienes controlan el poder para el sometimiento de los otros; desde pueblos indígenas forzados a despojarse de sus tierras, cultura y costumbres frente a intereses de acumulación capitalista, hasta amplios sectores sociales urbanos, rurales y campesinos explotados bajo la lógica del liberalismo económico. Como lo menciona Paley *“Las múltiples violencias del colonialismo son importantes hoy porque sentaron las bases para la formación de los Estados-nación modernos y la expansión capitalista en el hemisferio”*.²

-
- 1 Investigadora de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales de la Universidad de El Salvador, con formación académica y experiencia en el campo de las Relaciones Internacionales y la Ciencia Política. Licenciada en Relaciones Internacionales por la Universidad de El Salvador, Máster en Ciencia Política por Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" de El Salvador y cursando actualmente el Programa de Doctorado en Gobierno y Políticas Públicas de la Universidad de Costa Rica.
 - 2 Dawn Paley, *Drug War Capitalism* (Edinburgh Oakland Baltimore: AK Press, 2014). 27.



Los conflictos político-sociales y las guerras han sido recurrentes en la historia de El Salvador. Generalmente, los grupos beligerantes que suelen estar socialmente marginados, recurren a la violencia cuando se ven impedidos de participar en la toma de decisiones y de acceder a oportunidades laborales y bienestar. Estos grupos, al carecer de canales adecuados para influir en la esfera política y social, y al ser ignorados o reprimidos en sus demandas, a menudo se convierten en agentes de la violencia como forma de presión social.

En El Salvador se ha ejercido la denominada “violencia legítima” por parte del Estado como una herramienta de control y dominación político social; ello ha llevado a décadas de dictaduras y gobiernos de corte militar y autoritarios que, sin duda alguna, mantuvieron bajo su control la conducción política del país, fuertemente influenciada por intereses económicos de ciertos sectores de la sociedad. La violencia ha sido una práctica constante desde el inicio de la construcción del Estado nación y, en la actualidad, continúa siendo uno de los instrumentos más utilizados en la solución de todo tipo de conflictos, tanto al interior de los Estados como política internacional.

Pero de acuerdo al pensamiento de Hannah Arendt (1906-1975),³ ejercer la violencia para conseguir determinados fines, significa la pérdida del poder.⁴ Bajo estos supuestos, resulta difícil explicar el mantenimiento del poder político por parte de los gobiernos militares y autoritarios en El Salvador durante buena parte del siglo XX, ejerciendo violencia desde el Estado. Comprender este fenómeno a través de los años sería una tarea muy larga y compleja de explicar, pero sin duda, invita a reflexionar cómo la historia violenta de El Salvador heredó formas también violentas de solventar los problemas públicos, en épocas modernas de “democracia”.⁵

3 Para mayor conocimiento sobre la vida y obra de Hanna Arendt, ver Tomás Fernández y Elena Tamaro, *Biografía de Hannah Arendt*, en Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea (Barcelona: 2004). <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/a/arendt.htm>

4 Hannah Arendt, *Sobre la violencia* (Madrid: Alianza, 2008).

5 Vid. Sergio Salazar Araya, *Democratización y seguridad en El Salvador: las políticas de combate a las maras durante el gobierno de Francisco Floress (2004-2009)* (San José: Editorial UCR, 2020). Para profundizar en el tema sobre democracia y políticas públicas.

Este hecho puede evidenciarse concretamente en el manejo y búsqueda de solución que por décadas se hizo para uno de los mayores problemas públicos que afectaba a los capitalinos salvadoreños, como es el apropiamiento de espacios públicos por parte de comerciantes informales en el centro histórico de San Salvador, así como la constante negativa de estos comerciantes al desalojo y ordenamiento de dichos espacios. Este problema generado décadas atrás, mantenía al centro capitalino como uno de los lugares más congestionados, populosos y peligrosos de El Salvador, en el que una gran cantidad de comerciantes informales paulatinamente fueron estableciendo sus puestos de venta en la vía pública, aceras, parques, plazas y calles, obstaculizando el tráfico vehicular y peatonal, ocultando y dañando edificaciones e infraestructura antiguas, generando desorden, suciedad y propiciando espacios para el cometimiento de hechos delictivos.

La mayoría de alcaldes capitalinos buscó resolver este problema desalojando por la fuerza a los vendedores, quienes también respondieron de forma violenta a dichos actos. En algunos casos, los espacios para el diálogo y entendimiento estuvieron presentes, pero al no llegar a consensos y no tener otras alternativas de ubicación para los vendedores, frecuentemente se hicieron desalojos violentos y se generaron enfrentamientos entre vendedores y las fuerzas del orden municipal y policial. Aunque se logró desalojar algunas calles, con el tiempo, los vendedores volvieron a establecerse en sus antiguos espacios y otros buscaron nuevos lugares en los cuales instalarse. Finalmente, luego de años de conflictos y enfrentamientos, se logró conformar una mesa permanente de diálogo, en la que se buscaron alternativas para la solución de este problema; con ello comenzó un proceso sostenido y paulatino de desalojo pacífico y voluntario de los vendedores informales y la recuperación y restauración de los espacios públicos del centro histórico de San Salvador.

En un escenario como este y en términos de comprender que la violencia es lo opuesto al poder, según lo argumenta Arendt, una de las principales

preguntas que saltan a la luz es ¿Cómo se evidencia la oposición entre violencia y poder en el conflicto del reordenamiento del centro histórico de San Salvador?

En una primera parte de este artículo, se expondrán las principales ideas de Arendt en cuanto a los términos poder, fuerza, autoridad, violencia entre otros relacionados. Posteriormente, se explicará la problemática referida al comercio informal y la apropiación de los espacios públicos por parte de vendedores informales en el centro histórico de San Salvador, así como los principales hechos de violencia que se generaron entre los actores. El siguiente apartado, analizará el caso en estudio a la luz de los postulados teóricos de Arendt y los procesos de negociación que posibilitaron el fin a este conflicto, para finalmente presentar las conclusiones, en las que se responderá a la pregunta planteada y los hallazgos del análisis del caso estudiado.

I. Poder y violencia en el pensamiento de Hannah Arendt

Según el investigador José Miguel Cruz, la violencia que ha caracterizado a El Salvador, y en general a muchos de los países de la región centroamericana, es el resultado de su historia violenta en diversas modalidades.⁶ Alimentado por el conflicto armado de la década de los 80, las condiciones necesarias para desarrollar una cultura que ve en la fuerza y la violencia una forma de participación se generalizaron. Este hecho, se complementa con la herencia de aparatos estatales cuyas formas de actuar también responden a dinámicas violentas en forma de represión y exclusión. Siendo así, resultaría comprensible afirmar que, a través de acciones violentas se obtiene el poder para cambiar la realidad, las situaciones o demandas no resueltas. Pero, ¿en qué situaciones puede afirmarse que el Estado ejerce “legítimamente” la violencia sin perder el poder? ¿Es esto posible? O ¿cómo se demuestra que poder y violencia son opuestos?

6 José Miguel Cruz, "Los factores posibilitadores y las expresiones de la violencia en los noventa", *ECA: Estudios Centroamericanos* 52, n.o 588 (31 de octubre de 1997): 977-92. <https://doi.org/10.51378/eca.v52i588.6460>.

En su obra *Sobre la violencia*, Arendt analiza la relación entre poder y violencia; para ello, utiliza como base las teorías de otros autores y teóricos políticos para fundamentar su propio argumento. Los clásicos de la sociología no pasaron por alto este fenómeno; la violencia, definida como "la acción corporal de cualquier tipo que busca ocasionar un daño físico con el fin de resolver un conflicto",⁷ se encuentra estrechamente ligada al ámbito político. Karl Marx no proporcionó una definición clara de la violencia y la trató de manera ambigua en su teoría, otorgándole un papel secundario. La asoció con la acumulación originaria y ofreció elementos para desmitificarla; también la consideró un recurso contingente tanto para la estructuración y funcionamiento de la dominación, como para la resistencia y rebelión de las clases subalternas, utilizando la lucha de clases y la opresión para explicar por qué la violencia puede ser usada por aquellos que carecen de poder como una forma de resistencia contra los opresores.⁸

Por su parte, Max Weber adoptó un enfoque diferente al de Marx. En lugar de basarse en grandes categorías como las clases sociales, construyó su teoría sociológica a partir de la acción social o la interacción entre dos o más individuos. Para Weber, la violencia se inserta en las relaciones sociales de lucha, donde la acción social se orienta hacia la imposición de la propia voluntad contra la resistencia de otras partes. La consideró un caso especial y extremo de lucha dirigido a la aniquilación del contrario, ya que en la mayoría de los casos impera la competencia pacífica en un orden social. A diferencia de Marx, Weber no enfatizó tanto la violencia a partir del conflicto de clases, sino que concentró su atención en los procesos de legitimación, donde el recurso a la fuerza surge cuando la autoridad parece debilitarse debido a circunstancias particulares.⁹

7 Nelson Arteaga Botello, "El espacio de la violencia: un modelo de interpretación social", *Sociológica* 18, n.o 52 (2003): 120.

8 Enrique Guerra Manzo, "Civilización y violencia en la obra de Norbert Eliás", *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* 30, n.o 74/1 (2013).

9 Ibid.

De acuerdo a Weber, el poder es la capacidad de un individuo o grupo para imponer su voluntad sobre otros, mientras que la violencia es la amenaza o el uso de la fuerza física para lograr ese objetivo. Frantz Fanon sostiene que la violencia es una forma de liberación, de tal manera que ésta puede ser utilizada por aquellos que se sienten oprimidos como una forma de liberarse de esa opresión. Bajo este argumento, Arendt explica por qué la violencia también puede ser vista como una forma de resistencia contra la opresión y retoma la filosofía pasiva de Gandhi para argumentar que existen formas pacíficas y efectivas de resolver conflictos políticos y lograr un cambio político duradero, ejemplificando que el método de la resistencia no violenta de Gandhi fue una forma efectiva de luchar contra la opresión sin recurrir a la violencia.¹⁰

Con las teorías de estos autores, Arendt construye sus postulados teóricos sobre violencia y poder. La autora señala que la violencia tiene una relación intrínseca con el poder, puesto que se utiliza para imponer la voluntad de unos sobre otros, y en este sentido, la violencia también es utilizada por los que carecen de poder como una forma de resistencia contra sus opresores. Siendo así, afirma que tiene un valor moral, y este valor dependerá del contexto en el que sea utilizada.

Señala también, que la violencia no es nunca un fin en sí misma, y está subordinada a algo más grande y permanente que ella, por eso, no resulta ser una forma efectiva de lograr cambios políticos perdurables. Por el contrario, puede resultar efectiva para derrocar un gobierno o una autoridad, pero no para construir una nueva forma de gobierno. Con estos argumentos, afirma que la violencia puede destruir el poder, pero nunca crearlo ni sustituirlo, puesto que, frente al uso de la violencia, siempre existe la posibilidad de obtener aún mayor violencia como respuesta, lo que puede generar un ciclo interminable de violencia y represión.

10 Hannah Arendt, *Sobre la violencia* (Madrid: Alianza, 2008).

Para comprender esta relación, señala la necesidad de distinguir entre palabras que aparentemente se refieren a lo mismo, como poder, potencia, fuerza, autoridad y violencia, pues afirma que solo al dejar de relacionarlas con el *dominio*, es que cada una adquiere su significado.

- Poder: como la *“capacidad humana, no simplemente para actuar, sino para actuar concertadamente. El poder nunca es propiedad de un individuo; pertenece a un grupo y sigue existiendo mientras que el grupo se mantenga unido”*. Es decir, que el poder se obtiene y mantiene en función de la concertación con los otros.
- Potencia: a nivel individual, *“es la propiedad inherente a un objeto o persona y pertenece a su carácter”*, es independiente de otras personas.
- Fuerza: referida a las leyes de la naturaleza, indica *“la energía liberada por los movimientos físicos o sociales”*. La fuerza se dirige hacia las cosas.
- Autoridad: se les atribuye a las personas, *“caracterizada por el indiscutible reconocimiento por aquellos a quienes se les pide obedecer, no precisa de la coacción ni de la persuasión”*.
- Violencia: se distingue por su carácter instrumental, se dirige contra la vida o libertad de las personas. Como fenómeno, se acerca a la potencia, ya que, al ser una herramienta, multiplica la potencia natural de una persona o hasta puede llegar a sustituirla.¹¹

Una vez aclarados estos conceptos, se entiende la relación violencia-poder en el pensamiento de Arendt para comprender las dinámicas de estos fenómenos en acontecimientos de la realidad social y política, en este caso, para el problema del reordenamiento del centro histórico de San Salvador.

Así, subraya Arendt que para comprender un conflicto es necesario distinguir entre los medios y los fines; y en esta dinámica, los medios utilizados para alcanzar los fines u objetivos tienen mayor importancia que los objetivos

11 Hannah Arendt, *Sobre la violencia*, 60-63.

propuestos. El poder lo considera como una *capacidad de actuar concertadamente* y esto es lo que le da legitimidad al poder, éste pertenece al grupo y existirá mientras el grupo permanezca unido; con ello, Arendt busca depurar la noción de poder de todos sus componentes instrumentales y eficientistas.¹² Arendt redefine el poder como la capacidad de actuar en concierto, por lo tanto, que el poder es perteneciente al grupo y no a individuos, en contraste con la concepción tradicional de poder como dominación del hombre sobre el hombre.¹³ Argumenta que el poder es una condición previa a la realización de metas y no puede ser reducido a un medio para alcanzar un fin. Pero la violencia, es un *medio* utilizado para multiplicar la *potencia individual*, por lo tanto, aunque puede justificarse en determinados momentos, nunca puede ser legítima, no es un fin en sí mismo, es una herramienta de acción. De ahí que Arendt afirme que poder y violencia son opuestos; donde uno domina absolutamente falta el otro. La violencia aparece donde el poder está en peligro, pero confiada a su propio impulso, acaba por hacer desaparecer al poder, afirma la autora. En este sentido, la violencia tiene un carácter instrumental, necesita de guía y justificación para ser utilizada, mientras que el poder, comprendido como un fin en sí mismo, no es un medio.

Arendt distingue de manera clara entre poder y violencia. Mientras que el primero emerge de la interacción entre individuos, el segundo puede prescindir de esta dinámica y a menudo requiere herramientas debido a su carácter instrumental. Además, enfatiza que la violencia nunca puede ser legítima, a diferencia del poder que puede serlo y no necesita justificación sino legitimación. Arendt señala que, los gobiernos recurren a la violencia cuando su poder se debilita, sin embargo, la violencia no puede generarlo y, de hecho, puede destruirlo. Aunque ambos pueden manifestarse juntos en la política, Arendt sostiene que son conceptos diametralmente opuestos en su esencia.

12 Anabella Di Pego, "Poder, violencia y revolución en los escritos de Hannah Arendt: Algunas notas para repensar la política", *Argumentos* (México) 19, n.o 52 (2006): 101-22.

13 Ver, Jürgen Habermas, "El concepto de poder en Hannah Arendt", en *Perfiles filosóficos-políticos* (trad.: Manuel Jiménez Redondo), (Madrid; Taurus, 2000).

De acuerdo a estas afirmaciones, los verdaderamente poderosos, según Arendt, serían entonces, aquellos que son capaces de actuar y lograr sus objetivos a través del diálogo y la persuasión (que implican el consenso), en lugar de recurrir a la violencia (que instrumentaliza la fuerza para someter al otro). En su obra *La condición humana* señala que:

*“Ser político, vivir en una polis, significaba que todo se decía por medio de palabras y de persuasión, y no con la fuerza y la violencia. Para el modo de pensar griego, obligar a las personas por medio de la violencia, mandar en vez de persuadir, eran formas prepolíticas para tratar con la gente cuya existencia estaba al margen de la polis, del hogar y de la vida familiar”.*¹⁴

La violencia, surge de los sentimientos de rabia e injusticia y al lograr efectos rápidos, resulta tentadora utilizarla para cambiar las situaciones indeseables; pero, asegura Arendt, que su uso será racional solo para perseguir fines a corto plazo, mas no para promover causas, historia, revolución ni el progreso. Por ello, la violencia nunca puede tener como fin, obtener el poder, lo que fomenta y busca son reformas ejecutables en el corto plazo. Reemplazar al poder por la violencia puede significar la victoria momentánea y efectiva, pero el precio resulta muy elevado, porque no sólo lo pagan los vencidos; también lo pagan los vencedores en términos de su propio poder, asegura Arendt.¹⁵

Bajo estos argumentos centrales de la autora, se expone a continuación cómo se evidencia la oposición entre violencia y poder en el conflicto del reordenamiento del centro histórico de San Salvador.

14 Hannah Arendt y Ramón Gil Novales, *La condición humana*, (Buenos Aires: Paidós, 2011), 40.

15 Arendt, 2008.

II. Comercio informal y la apropiación de espacios públicos en el centro histórico de San Salvador

El espacio público en el centro histórico sufrió importantes pérdidas en cuanto a dimensión de uso, su valor histórico y arquitectónico, así como del paisaje urbano. Plazas, aceras, veredas peatonales y calles se convirtieron en puestos de ventas informales, hasta perder por completo su función y forma de uso;¹⁶ el comercio informal se apropió de la mayoría de los espacios públicos por todo el centro.

San Salvador fue fundada en 1546, y en la capital se pueden encontrar vestigios de la historia de toda la nación, edificaciones de diferentes periodos que se remontan hasta la época de la colonia, obras arquitectónicas herencia de la cultura europea, como el Palacio Nacional construido entre los años 1866 y 1870, símbolos nacionales como la Plaza Libertad, etc., por ello, el centro histórico es considerado como patrimonio histórico y cultural del país.¹⁷

Durante la colonia y el periodo posterior a la independencia, la ciudad se organizó bajo un sistema de barrios y parroquias. Los barrios albergaban los espacios habitacionales, tanto de familias prestigiosas, por lo general en torno a las iglesias, y las familias más pobres en mesones a la periferia. A principios del siglo XX, se consolidó como el centro político y económico de la nación. La capital comenzó a modernizarse a partir de los años 20, cuando comenzaron los desplazamientos habitacionales y de los centros de poder municipales y legislativos fuera del centro. Para la década de los 60 su función habitacional,

16 Melissa Regina Campos Solórzano, «Grupos vulnerables y uso del espacio público en el centro histórico de San Salvador. Caso calle Arce», 30 de diciembre de 2019, <http://biblioteca.utec.edu.sv:8080/jspui/handle/11298/1123>.

17 Carlos Nuila, «Patrimonio cultural de El Salvador (listado 2022)», *Revista Cultural* (blog), 3 de agosto de 2022, <https://revistaculturel.com/articulos/patrimonio-cultural-de-el-salvador/>.

política y económica había decaído y en las calles comenzó a predominar el comercio informal.¹⁸

El siguiente extracto, presenta un breve relato periodístico sobre la evolución y magnitud de este fenómeno en las últimas décadas, así como las alternativas presentadas por los alcaldes de turno para solventarlo:

“... El primer alcalde en prohibirles [a los vendedores informales] que se propagaron por las calles del centro de San Salvador fue José Napoleón Duarte en 1964, pero lo vencieron. Luego, Antonio Morales Ehrlich les propuso, en 1984, cerrar el paso de vehículos en un tramo extenso de calle para concentrarlos en un bazar, pero se le escabulleron y se plantaron donde quisieron. Después, Armando Calderón Sol propuso un plan en 1989, que regularía el uso de las calles y aceras del centro, y Mario Valiente le dio continuidad en 1994, con algunos intentos de desalojo. Pero volvieron a armarse de palos y piedras y no cedieron ni centímetros. Más tarde, Héctor Silva los trató con más aplomo desde 2001. Creó una comisión para rescatar el centro. Pidió refuerzos a la UMO [Unidad de Mantenimiento del Orden] y fue menos condescendiente, pero le respondieron con demandas legales y con más protestas. En seguida, Carlos Rivas Zamora propuso “edificios multifunción” para que los vendedores colocaran puestos y viviendas en el mismo lugar al tiempo que continuó con los tradicionales desalojos en 2004 y 2005, pero acabaron en un intercambio de balas. Con el mismo afán de sus antecesores, Violeta Menjívar prefirió el diálogo y se ganó la simpatía de algunos. En 2007, logró el retiro voluntario de unos cuantos y los reubicó. Sin embargo, al poco tiempo se mostraron inconformes y regresaron a las calles. Y aunque el actual alcalde, Norman Quijano, el adversario de turno, ha logrado derribar las estructuras de cientos de puestos y ha nombrado estos alrededores como “zona recuperada”, los vendedores siguen ahí. No se han ido ni parecen tener intenciones de irse...”¹⁹

18 Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima, «Centro Histórico de San Salvador y la presencia de organizaciones sociales.», *Carta Urbana* No. 128, septiembre de 2005, 16.

19 «Los inamovibles», *La Prensa Gráfica*, 3 de marzo de 2013, <https://www.laprensagrafica.com/revistas/Los-inamovibles-20130303-0094.html>.

El relato se realiza hasta el periodo municipal 2010-2013, y señala momentos de tensión, confrontación y violencia en los actos de desalojo y ordenamiento del espacio público, tanto de parte de las autoridades municipales y también como respuesta de los vendedores afectados, asimismo menciona momentos de diálogo y entendimiento. En ambos escenarios nunca se logró llegar a los consensos necesarios ni las alternativas reales para hacer un desalojo y reordenamiento negociado y sostenible en el tiempo.

Para los vendedores informales, las alternativas buscadas desde los distintos gobiernos locales solo se enmarcaron en una solución cosmética del problema, en lugar de propiciar soluciones reales y estructurales. Desde la perspectiva de la municipalidad, sí se presentaron alternativas (como reubicarlos en cines en abandono, antiguos parqueos públicos y otros espacios), pero para los comerciantes estas alternativas no fueron lo suficientemente atractivas, y la implementación de la municipalidad de otras estrategias radicales, como los desalojos forzados y la amenaza de utilizar las ordenanzas municipales para obligarlos a retirarse o abandonar sus actividades comerciales, resultaron en muchos de los casos con enfrentamientos armados y fallecidos a raíz de las inconformidades. Todos estos hechos fueron generando una alta tensión social.²⁰

Tal como señalan Vidal y Martínez:

*“Esto fue el origen de nuevos conflictos y se realizó una de las limpiezas más radicales del área: enfrentamientos armados, conatos de incendio, restricción de acceso a la zona, limpieza y otras acciones importantes. Una semana más tarde, los comerciantes informales estaban de nuevo apostados en sus antiguos sitios, excepto aquellos a quienes se les había eliminado la infraestructura”.*²¹

Los vendedores informales respondieron a la violencia, con más violencia, justificando sus acciones como necesarias para mantener sus puestos

20 Ana Cristina Vidal Vidales y Julio César Martínez Rivera, «Recuperación de espacios públicos. El caso del microcentro del centro histórico de San Salvador», *Revista Entorno*, n.o 53 (agosto de 2013): 15-20.

21 *Ibíd.*

de trabajo e ingresos para sus familias. Eventualmente, lograron su objetivo; la municipalidad dejó de prestar la atención a los sitios recuperados y los comerciantes volvieron a invadir las calles. Pero estas acciones generaron nuevamente tensiones ante nuevos desalojos forzados, que terminaban en nuevas protestas y riñas entre vendedores y agentes del orden de la municipalidad, con lo que el ciclo de violencia siguió creciendo. La municipalidad lograba también de cierta forma sus objetivos, pero no fueron duraderos, por lo que el uso de la violencia no logró resolver el problema de raíz.

III. Análisis del pensamiento de Arendt en el caso de estudio

Los hechos sucedidos entre vendedores informales y los gobiernos municipales, confirman las ideas presentadas por Arendt, quien asegura que la violencia es un medio o instrumento utilizado para lograr ciertos fines inmediatos y hasta justificables, pero no es legítima ni con efectos perdurables en el tiempo. Si bien los alcaldes, como gobierno local, lograban en cierta medida su objetivo de recuperar algunos espacios públicos, sus efectos no fueron duraderos. En este sentido, coincide con el argumento de Rojas, para quien *“lograr los objetivos de recuperación social, económica y física de áreas urbanas centrales, requiere la acción concertada de actores públicos y privados en torno a un proyecto urbano integral de transformación y desarrollo a largo plazo”*.²² Estas condiciones no pueden ser propiciadas por la fuerza; la violencia instrumentalizada para obligar el desalojo, significó la pérdida del poder del gobierno local, pues perdió la capacidad de actuar concertadamente y dejó de ser visto como autoridad a quien obedecer y más bien se convirtió en un adversario a quien vencer.

22 Eduardo Rojas, *Volver al centro: La recuperación de las áreas urbanas centrales* (New York: Banco Interamericano de Desarrollo, 2004), 22.

Luego de reiterados intentos durante años por parte de los gobiernos municipales de diferentes partidos políticos para desalojar las calles del centro por medio de la fuerza y la violencia, finalmente, a partir de 2016, el jefe edilicio de la gestión en turno, concertó con algunos vendedores la recuperación de ciertos espacios públicos, como los contornos de la Plaza Morazán, de la Catedral Metropolitana, el Palacio Nacional, el Teatro Nacional y otras zonas aledañas para dignificar la capital.²³

Fue así como se comenzó con un proceso de negociación permanente que involucró a vendedores informales, la municipalidad, la Policía Nacional Civil y otros actores privados y públicos que permitió a las partes involucradas convenir el reordenamiento paulatino, voluntario y pacífico de las calles del centro de San Salvador. Por su parte, la alcaldía de San Salvador ofreció la rehabilitación de mercados y otros espacios más adecuados por construir como alternativa para mantener sus negocios y no afectar la economía familiar de los vendedores.

En este sentido, Rojas señala que,

*“La práctica de adoptar decisiones en forma consensuada por unanimidad evita el bloqueo posterior de las iniciativas que podría resultar de los intereses muchas veces divergentes de los actores. A pesar de que este proceso de toma de decisiones hace que la Sociedad funcione con lentitud, las decisiones que se adoptan no son posteriormente cuestionadas, lo que genera confianza...”*²⁴

Complementando a lo ya señalado por Rojas y siguiendo la lógica del pensamiento de Arendt se podría afirmar que el gobierno municipal, mediante la negociación y el consenso, en efecto recuperó el poder, pues logró generar los acuerdos y consensos necesarios para llevar a cabo sus objetivos de recuperación y reordenamiento de los espacios públicos que se mantienen de forma sostenida

23 Campos Solórzano, «Grupos vulnerables y uso del espacio público en el centro histórico de San Salvador. Caso calle Arce».

24 Rojas, *Volver al centro: La recuperación de las áreas urbanas centrales*. 202.

hasta la actualidad. La alcaldía, comenzó un proyecto de rehabilitación de los mercados municipales y la construcción de nueva infraestructura con las condiciones necesarias para reubicar las ventas informales; por su parte, los vendedores informales, han cumplido con los acuerdos pactados y comenzaron un desalojo paulatino, voluntario y pacífico de la vía pública, estableciéndose en los espacios habilitados por la alcaldía para continuar con sus ventas.

El cumplimiento de los acuerdos de ambas partes permite entonces afirmar que el gobierno local recuperó el poder, la legitimidad y su autoridad en la conducción de la municipalidad, encontrando una solución por la vía pacífica a un problema generalizado y fuera de control.

Conclusiones

- El reordenamiento del centro histórico de San Salvador fue uno de los problemas públicos más largos y complejos afrontados por distintos gobiernos municipales del departamento de San Salvador. La usurpación de los espacios públicos por vendedores informales no pudo ser resuelto de manera efectiva, pues muchas de las acciones desarrolladas por los alcaldes de turno, incluyeron el uso de la fuerza para desalojar a los vendedores; con los años se evidenció que estas acciones lejos de solucionar el problema, solo generan más conflicto e inestabilidad social.
- Violencia y poder son dos fenómenos que, por su naturaleza de dominación, priman mucho en la arena política; este juego político implicó una lucha de poderes entre los actores en conflicto. Ejercer la violencia suele ser entendido como manifestación de poder y el uso legítimo de la violencia por parte del Estado principalmente, se le atribuye como una característica inherente. El argumento de Hannah Arendt, parte de diferenciar ambos fenómenos, a tal punto de considerarlos como opuestos. Por una parte, el poder,

como un fenómeno de concertación que le otorga legitimidad al gobernante y contrario a éste, la violencia, como un fenómeno de carácter instrumental que potencia la acción humana individual, utilizada cuando se pierde el consenso y la autoridad para lograr los fines deseados. La autora sostiene que, políticamente hablando, la pérdida de poder se convierte en una tentación para reemplazarlo por la violencia, mediante la cual se obtienen objetivos de forma inmediata pero no perdurables en el tiempo.

- Para el caso del reordenamiento en el centro histórico de San Salvador, la fuerza y la violencia por parte de distintos gobiernos municipales fueron mecanismos de acción que lograron objetivos de forma rápida y a corto plazo, desalojando a los vendedores de la vía pública y liberando los espacios del comercio informal; pero estas acciones no pudieron ser sostenidas en el tiempo, pues no se lograron los consensos necesarios para crear alternativas realistas y atractivas para que los vendedores informales no regresaran a sus antiguos puestos de venta en las calles. Sus reacciones violentas y de desacato a las órdenes municipales generaron enfrentamientos y en muchos casos acciones armadas. Estos hechos, de acuerdo al argumento de Arendt, son evidencia de la pérdida del poder de los gobiernos municipales sobre sus gobernados y del control del espacio público, pues se perdió el reconocimiento de la autoridad municipal.
- Solo el diálogo permanente y la negociación entre vendedores informales y el gobierno municipal, permitió llegar a consensos y pactar un desalojo pacífico y voluntario de los vendedores, con resultados sostenidos en el largo plazo. El cumplimiento de lo pactado en las negociaciones por parte de los actores en conflicto, devolvió el poder y el control de los espacios públicos al gobierno

municipal, recuperando así la autoridad. Se entendería entonces que el poder viene dado por el apoyo de un cierto número de personas para que actúe en su nombre y, según lo plantea Arendt, una vez este apoyo es retirado, se pierde el poder.

- Arendt hace énfasis en que la poca claridad terminológica de palabras como poder, autoridad, fuerza, violencia, tiene como consecuencia una especie de “ceguera” que no permite diferenciar las realidades que corresponden a cada una de ellas, lo que lleva a utilizarlos como sinónimos y de forma indiscriminada. En este sentido, poder y violencia, suelen ser asociados bajo el supuesto de que ambos ejercen la dominación sobre otros; sin embargo, en cuanto a la aplicación de la autoridad, resultan opuestos, pues el poder de una autoridad (en este caso del gobierno municipal) lo recibe de la legitimidad y consensos con los otros; pero la violencia, es utilizada cuando los consensos no pueden ser sostenidos y se trata de imponer las acciones de unos sobre otros de forma individual. Como argumenta Arendt, podrá justificarse el uso de la violencia para lograr ciertos fines de forma inmediata, pero estos no podrán ser sostenidos en el tiempo.

Bibliografía

- » Arendt, Hannah. *Sobre la violencia*. Madrid: Alianza, 2008.
- » Arendt, Hannah, Ramón Gil Novales, y Hannah Arendt. *La condición humana*. 1. Aufl., 7. Nachdr. Buenos Aires: Paidós, 2011.
- » Botello, Nelson Arteaga. «El espacio de la violencia: un modelo de interpretación social». *Sociológica* 18, n.o 52 (2003): 119-45.
- » Campos Solórzano, Melissa Regina. «Grupos vulnerables y uso del espacio público en el centro histórico de San Salvador. Caso calle Arce», 30 de diciembre de 2019. <http://biblioteca.utec.edu.sv:8080/jspui/handle/11298/1123>.
- » Cruz, José Miguel. «Los factores posibilitadores y las expresiones de la violencia en los noventa». *ECA: Estudios Centroamericanos* 52, n.o 588 (31 de octubre de 1997): 977-92. <https://doi.org/10.51378/eca.v52i588.6460>.
- » Di Pego, Anabella. «Poder, violencia y revolución en los escritos de Hannah Arendt: Algunas notas para repensar la política». *Argumentos (México)* 19, n.o 52 (2006): 101-22.
- » Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima, FUNDASAL. «Centro Histórico de San Salvador y la presencia de organizaciones sociales.» *Carta Urbana No. 128*, septiembre de 2005, 16.
- » La Prensa Gráfica. «Los inamovibles», 3 de marzo de 2013. <https://www.laprensagrafica.com/revistas/Los-inamovibles-20130303-0094.html>.
- » Manzo, Enrique Guerra. «Civilización y violencia en la obra de Norbert Elias». *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* 30, n.o 74/1 (2013): 129-54.
- » Nuila, Carlos. «Patrimonio cultural de El Salvador (listado 2022)». *Revista Culturel* (blog), 3 de agosto de 2022. <https://revistaculturel.com/articulos/patrimonio-cultural-de-el-salvador/>.
- » Paley, Dawn. *Drug War Capitalism*. Edinburgh Oakland Baltimore: AK Press, 2014.
- » Rojas, Eduardo. *Volver al centro: La recuperación de las áreas urbanas centrales*. New York: Banco Interamericano de Desarrollo, 2004.
- » Salazar Araya, Sergio. *Democratización y seguridad en El Salvador: las políticas de combate a las maras durante el gobierno de Francisco Flores (2004-2009)*. Primera edición. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, San José, Costa Rica: Editorial UCR, 2020.
- » Vidal Vidales, Ana Cristina, y Julio César Martínez Rivera. «Recuperación de espacios públicos. El caso del microcentro del centro histórico de San Salvador». *Revista Entorno*, n.o 53 (agosto de 2013): 15-20.